



Mis Chicas

25
Cts.

Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384 Año II • 1 de Abril de 1942
N.º 47

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773



Ayuntamiento de Madrid

INURAAJ

Cinco Lobitos

(CONTINUACION.) ...que con ojos brillantes de orgullo, pregunta:

—Señorita, ¿qué es ser profesional? Dice Lali que Marilén juega como una profesional...

—Profesional es la que no juega por pasar el tiempo como vosotras.

—Entonces... ¿sólo por ganar dinero?—y marcó en su boca un gestito despreciativo.

—Por ganar dinero... y triunfos.

—¿Qué cosa fea hacer cosas por ganar dinero!

—¡Bueno! ¡Ya salió doña Exquisita!—responde otra. La profesora nuevamente quiere poner paz y aclara:

—¿Por qué cosa fea? Al contrario. ¿No te parece que el no tenerlo y saberlo y quererlo ganar, es una acción honrada y meritoria?

—Pero es más divertido jugar por jugar y más... elegante. Hacer las cosas por dinero, es echarlas a perder.

La señorita se mordió los labios y hábilmente aplaza la discusión para otro momento porque se acercaban curiosamente otras tres "mayores" y exclamó llamando la atención hacia la pista:

—¡Vaya pelota bien rechazada! ¡Decididamente, Cuca, tu hermana podría ganarse la vida dando lecciones de tenis!

La jugadora que oye las últimas palabras, se le oscurecen los ojos, y recibe con bien poco entusiasmo los aplausos de sus admiradoras. Y es que en su alma, el ángel bueno de la humildad, y el malo de la soberbia tenían por la menor cosa... un... zipizape.

Cuca, Marichu y Cristi se incorporaron al grupo de las jugadoras, sofocadas por el violento ejercicio que ponía en su pecho un jadeo acelerado.

La tarde, templada y suave, amenazaba ser mala por unos densos nubarrones



Ayuntamiento de Madrid
Palacios

que empañaban la maravilla del ambiente, y enturbiaban una puesta de sol que lanzaba su fulgor desde el horizonte, como si agonizara entre las llamaradas de un incendio voraz.

Unos gote-

rones grandes y espaciados moteaban la pista como si la hubieran picado para hacerse un panal las abejas, y la señorita Laura llamó a las alumnas del colegio para alcanzar el pensionado antes de que la lluvia se formalizara.

Un murmullo de desilusión se elevó de los grupos ante la inesperada interrupción del recreo, pero, dóciles, echaron a andar con un parloteo que parecía piar de pájaros, intensificando las confidencias o las impresiones deportivas.

Sólo Julia miró, rebelde, el magnífico reloj de oro que llevaba en la muñeca y protestó con tono brusco:

—Faltan veinte minutos de recreo, señorita.

—Dentro de veinte minutos y antes, seguramente, diluviaré y es temerario opositar a un resfriado. Los pasaremos en la clase charlando o jugando a prendas hasta la hora de dibujo—y siguió avanzando hacia la casa.

Junto a ella, con su airecito melancólico y sereno, iba Marilén, cuyos rizos bronceados se habían alborotado aún más con la violencia del juego; detrás Cuca llevaba la raqueta, y su melena flotante y larga, siempre desordenada.

Sus trece años desarrolladísimos amenazaban dejar atrás a su hermana. Era más gruesa y casi tan alta como Marilén. Desordenada, traviesa e impulsiva, se dejaba influir por la amiga "de turno" que tuviera su simpatía, y siempre era una distinta la preferida, como si disfrutara con provocar sus celos y sus rivalidades.

A sus dos lados iban Cristina y María Luz. La primera sosa, fría, delicada y egoísta. La peque de la clase, Mari Luz, sólo tenía once años, pero su aplicación e inteligencia la habían hecho incorporarse a la clase de las mayores. Era menuda rubia como el trigo, y con unos ojazos azulísimos que parecían abrir el paso a un alma plena de pureza y claridad. Llevaba unos tirabuzones sueltos, y era querida por todos porque se la conocía huérfana y sola.

Ni siquiera salía del colegio en las vacaciones porque sus tutores viajaban continuamente, y creían cumplir su deber con sólo atender a la materialidad de pagar, puntualmente y sin tasa, el importe, no sólo del pensionado, sino de cuantos



lia era com
incomprens
Este hec
su abuela.
Vivía en
ja que, a p
sarse con é
Valléndo
carroza que
Tras
Cristal del
Pasó el
paseaban a
teado sacab
le oyeron p
—Sólo N
Abuela y
¿Qué ha
sión?
El peccit
do ninguna
ra consigui
do fin.
No obsta
valerosa Na
jita se decia
a tomar un
de ter mina
ción y pese
a las lágr
mas de su

(Continúa en la pág. 10.)

Naranjita



EN tiempos muy remotos habitaba en cierto país un caballero muy bueno, llamado Aímar; por su belleza y dulzura le nombraban también Gentil Aímar.

Hacia varios años que se había quedado viudo pero daba gracias a Dios por haberle conservado a su hija Naranjita, niña muy linda a quien quería con ternura.

Ambos vivían en compañía de la anciana madre de Aímar, que le servía de gran ayuda en la educación de la pequeña; ésta iba creciendo en edad, talento y buenos sentimientos que se traslucían en todo momento y muy especialmente en cuanto alguno de sus semejantes se encontraba en alguna necesidad o desgracia.

La paz y felicidad de esta familia era completa, pero un día se vió bruscamente turbada por la incomprensible desaparición de Gentil Aímar.

Este hecho llenó de amargura y desesperación a Naranjita y a su abuela.

Vivía en los alrededores un hada perversa, llamada el Hada Roja que, a pesar de la rotunda negativa de Gentil Aímar, quería casarse con él, y como no lo consiguiera, decidió vengarse.

Valléndose del maléfico poder que tenía, le obligó a entrar en su carroza que conducían escorpiones alados.

Tras larga y desenfundada carrera, llegaron al Palacio de Cristal del hada, la cual le encerró en una de las torres.

Pasó el tiempo y en cierta ocasión en que Naranjita y su abuela paseaban a la orilla de un estanque, vieron cómo un pececito plateado sacaba la cabeza del agua y cuál no sería su sorpresa cuando le oyeron pronunciar las siguientes palabras:

—Sólo Naranjita tiene poder para salvar a su padre. Abuela y nieta quedaron sumidas en enorme perplejidad. ¿Qué habría que hacer para liberar a Gentil Aímar de su prisión?

El pececito no les había dado ninguna indicación para conseguir tan deseado fin.

No obstante, la valerosa Naranjita se decidió a tomar una decisión y pese a las lágrimas de su

abuela, acordó dirigirse al palacio del hada maligna, llamado también Castillo del Sueño, pues se decía por todo el contorno que a quien se aproximaba a él, le entraban unas ganas atroces de dormir.

Para que esto no ocurriera, dispuso Naranjita que le cosiera su abuela gran cantidad de cascabeles en el abrigo y sombrero; además pensaba llevar un bastón para golpear continuamente en el suelo: tac, tac, tac.

Esto la ayudaría a mantenerse despierta.

Al fin llegó el día en que había de ponerse en camino y despidiéndose animosamente de su adorada abuelita, emprendió el camino hacia el Palacio de Cristal.

La caminata fué larga y en ella tuvo un encuentro providencial. Pasaba un día cerca de un pozo de cuyo interior salían angustiosos lamentos. Naranjita, que como hemos dicho, tenía un corazón muy compasivo, se conmovió profundamente y se aproximó para prestar ayuda a quien tan lastimosamente la pedía.

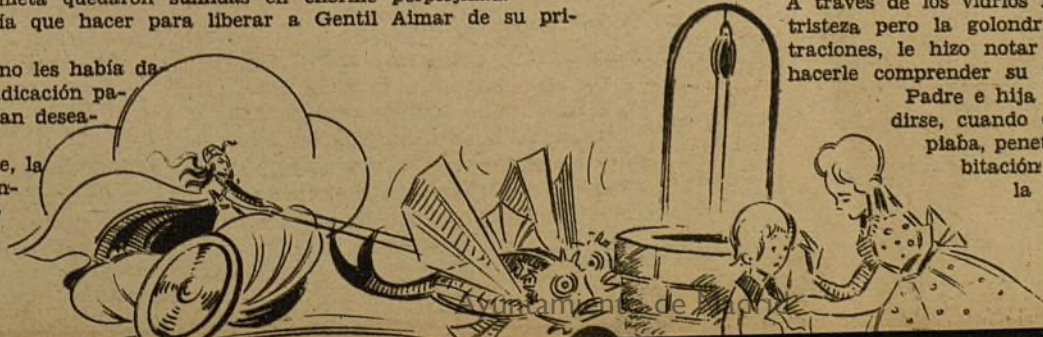
En el fondo del pozo yacía un hermosísimo niño que, hallándose entretenido en sus juegos no había advertido el peligro. Después de gran trabajo, consiguió sacarle a la superficie y poco a poco fué limpiándole las heridas que había sufrido y que afortunadamente no ofrecían gravedad. El niño, agradecido, le contó que era hijo de un hada buena y que para premiar su acción le concedería la gracia que deseara. A su vez, le dijo Naranjita su triste historia, la desgracia que pesaba sobre ellos debido a la maldad del Hada Roja y le rogó ardentemente la convirtiera en golondrina para poder ver a su padre, ya que para ella no quería gracia alguna.

El muchachito cumplió su palabra y en unos instantes quedó la niña transformada en una preciosa y diminuta golondrina que se remontó por los aires.

Voló mucho y cuando divisó el Palacio de Cristal buscó el lugar en que se hallaba su padre encerrado hasta dar con la torre en cuya ventana se posó.

A través de los vidrios le vió sumido en profunda tristeza pero la golondrina, con cariñosas demostraciones, le hizo notar su presencia consiguiendo hacerle comprender su transformación.

Padre e hija buscaban el medio de evadirse, cuando el Hada Roja, que les espiaba, penetró violentamente en la habitación intentando apoderarse de la bella golondrina, que milagrosamente consiguió escapar por la abierta ventana.



(Concluye en la pág. 10)

El REINO DE LOS PAVOS

¿QUÉ DAÑOS AMENAZABAN A LA POBRE PRINCESITA RECIEN NACIDA?



¡MADRE QUEJOS, TÚ NO ME PUEDES DEJAR ASÍ
¿QUÉ PORVENIR AGUARDA A MI HIJA?



NADA MALO OCURRIRÁ A TU HIJA, PERO SI A SUS HERMANOS VARONES Y POR CULPA DE ELLA.



PASARON LOS AÑOS. LINDARROSA, LA PRINCESITA, CONTABA YA QUINCE ABRILES Y ERA MUY BELLA. MAS GEMIA PRISIONERA EN UN LEJANO CASTILLO, PUES SUS PADRES LA HABIAN RECLUIDO ALLI PARA SALVAR A LOS PRINCPES, SUS HERMANOS.



UNA MAÑANA LLEGÓ AL CASTILLO UN JINETE...

(Continuar)

EL CALIFA CIGÜEÑA



(CONTINUACION)

DÍ A SELIM EL SABIO QUE VENGA INMEDIATAMENTE



DICEN QUE ERES MUY SABIO. DIME SI PUEDES LEER ESTE ESCRITO.

PROCU = RARE COMPLA = CERTE



ENTIENDO ESTO SEÑOR; ESTA EN LATIN. LO LEERE

HE AQUI LO QUE DECIA EL DOCUMENTO

EL QUE ASPIRE UN POCO DE POLVO QUE HAY EN LA TABAQUERA, DICENDO A LA VEZ "MUTABOR" PODRA CONVERTIRSE EN EL ANIMAL QUE QUIERA PERO UNA VEZ CONVERTIDO, EN ANIMAL QUE SE GUARDE DE REIR. PUES SI LO HACE OLVIDARA POR COMPLETO LA PALABRA MAGICA Y QUEDARÁ EN LA MADRA SIEMPRE



CUANTO ME ALEGRO DE ESTA COMPRA! MAÑANA HAREMOS LA PRUEBA.

la joven colgaba momentos... La rodillas rras de posefa ba ésta alerta! siglos,

(CONTINUA)

La "KLINGEL-KAPELLE"

Cuando llegaron al centro de Europa los primeros misioneros, para predicar entre los bárbaros la religión de Cristo, uno de ellos encontró una cabaña desierta, y como reunía todas las condiciones necesarias para la meditación y tranquilidad de espíritu, tomó posesión de ella, y desde allí empezó a dirigir su evangelización entre las gentes de las vecinas montañas. Una noche, mientras estaba en oración, le pareció oír una voz suplicante. Hacía una tempestad bastante fuerte. Así pues, creyendo que a lo mejor era el sonido producido por el viento que silbaba sin cesar, no hizo ningún caso y siguió sus preces... De nuevo sonó un gemido... y entonces, el buen monje, siempre lleno de caridad, abrió la puerta encontrándose con una joven medio muerta de frío y de cansancio. Una vez reanimada, ante una buena fogarata, el ermitaño empezó cariñosamente a hacerla varias preguntas; la muchacha le contó que había vivido en un lugar muy parecido a este pero, una cruel perse-



cución la había hecho huir. Entonces ¿eres ermitaña?—le preguntó el monje.—Sí—contestó ella—sacudiendo sus lindos cabellos; soy sacerdotisa de Herthe. Y esta celda era la mía, pues fuistéis vosotros, los cristianos los que me hicistéis salir de ella, y los que me perseguís sin tregua...—Pero, ¿no quisieras ser cristiana?—siguió insistiendo el monje. La sacerdotisa rió...—¿Para qué? ¿No soy yo tan mujer como la mejor de ellas y linda como la que más? ¿Qué ganaría yo con ser cristiana? El ermitaño trató en balde de persuadirla de las bellezas exquisitas de nuestra religión, pero una extraña laxitud parecía invadirle, hasta llegar a paralizarse sus miembros, mientras que la lengua se negaba a pronunciar las palabras salvadoras que tantas almas habían ganado a Dios. Entonces

la joven, con un grito de alegría salvaje trató de apoderarse de la cruz que colgaba sobre el montón de paja, que servía de lecho al ermitaño. En este momento se oyó una campanita: ¡Tan! ¡tan! ¡tan! Su sonido de plata se hizo oír... La muchacha desapareció, deshecha en humo, mientras el ermitaño de rodillas, daba gracias a Dios por haberle salvado milagrosamente de las garras de tan poderosa hechicera. ¿De dónde procedía la campanita, si él no poseía ninguna? Levantó los ojos y de las ramas que servían de techo, colgaba ésta: bonita, reluciente, ¡cimbreadose aún, después de haber sonado su alerta! Cómo vino, nunca se supo, pero allí se venera aún, a través de los siglos, llamándose desde entonces la capillita la Klingel Kapelle.



Sullivan
Nadal



Mi diario



LUNES.—Esta mañana, a las doce, vino mi amiga María Victoria a despedirse de mí. Se marchó con su padre y su madre a Sevilla a pasar la Semana Santa. Doña Carmela, que la acompañaba, dijo a mi madre de parte de los padres de María Victoria que me llevarían con ellos con mucho gusto si mamá lo consintiera. Al oír esto tuve un momento de alegría, pero bien pronto se trocó en desilusión. Mamá agradecía la amabilidad, pero rehusó finamente.

Se me saltaron las lágrimas; deseé tantísimo ir a pasar una Semana Santa a Sevilla. Mamá me prometió que el año que viene iríamos toda la familia. Con un poco de envidia, me despedí de María Victoria. Mi pena aumentó cuando por la tarde Fernandita me anunció que ella también se marcha mañana con tía Margarita y que si quería acompañarlas, su tía estaría encantada. Así que por dos veces hubiera podido irme a Sevilla. Por dos veces mamá ha denegado la invitación. Estoy triste. Me encontraré en estas vacaciones sin amigas. Me tendré que contentar con lo que me cuenten a su vuelta. Tengo ganas de llorar y termino de escribir, porque ya se me va borrando la vista de las lágrimas que asoman a mis ojos.

MARTES.—¿Qué vas a hacer esta tarde?—me preguntó mamá cuando estábamos almorzando.

Yo, que estaba todavía llena de rencor por su obstinación en no dejarme ir a Sevilla, le contesté muy secamente.

—¿Y qué quieres que haga? No tengo a ninguna amiga aquí, en Ma-

dríd. Lo que voy a hacer es aburrirme.

—¿Quieres acompañarme, hijita?—me preguntó mamá.—Tengo muchas visitas que hacer.

—Pues claro -le contesté-



con tal de no estar aquí sola, fastidiada—. Mamá me miraba con tristeza por mi mala contestación, y también su mirada encerraba mucha ternura. Me ruboricé sin saber por qué.

—Toma un poco más de postre—me dijo mi madre—. Como me gustaba mucho el postre, repetí, y mi mal genio iba disminuyendo poco a poco. —¿A qué hora saldremos, mamá—pregunté—. —Lo más pronto posible—me contestó—pero antes de irnos, quisiera que, si no te importa, privarte de unos juguetes que tienes relegados en el fondo de tu armario. los sacarás, y los regalarás a unos niños que iremos a ver hoy. Quieres, ¿verdad, Piki?—Naturalmente, mamá, y además con mucho gusto; también tengo muchas muñecas muy nuevas y bonitas con las cuales no juego porque me considero ya mayor para ello, así que tengo muchas cosas que regalar. Además, si tú quieres, mamá, puedo regalar también uno de mis perritos—. Mi mamá se echó a reír y me dió un beso pensando en el sacrificio que estaba dispuesta a hacer, al separarme de uno de mis tres perritos. —No es necesario el perrito—me dijo—, porque estorbaría más que otra cosa a la clase de niños que iremos a ver esta tarde—. Y me fui corriendo a mi habitación, abrí el armario y empecé a sacar una cantidad de juguetes tremenda. A las cuatro y media, salimos de casa y al taxi que nos esperaba dió mamá las señas del "hospital Z".

Me fijé al entrar que el portero, las monjas y las enfermeras, conocían ya a mi madre. —Mi hija—decía a una monja y a una enfermera que nos recibió con una sonrisa encantadora. Saludé lo mejor posible y recibí cumplidos cariñosos. Nos llevaron, la monja y la enfermera, por unos pasillos muy largos y abrieron la última puerta del fondo a la derecha. Entró mi madre la primera; la seguía yo, cargada con el paquete de juguetes. Lo primero que vi era una gran sala, clara y soleada, llena de camitas blancas. Vi después unas caritas sonrientes asomar de entre las sábanas de las camitas. Mi mamá andaba sonriendo. La seguía, sin inmutarme en apariencia. Y mamá se paró de repente delante de una camita, donde una niña de unos diez años, guapa como un ángel, la saludaba agradecida. —Hola, Evita—ve decía mamá al mismo tiempo que la daba un beso—. ¿Qué tal te encuentras? Supongo que bien, porque te veo muy risueña. —Es que desde hace dos días no tengo fiebre—dijo la niña—y como siga así, me permitirán dar algún paseito por el jardín. ¿Y quién sabe si un día me pongo buena del todo? Puede ser que la Virgen haya oído mis oraciones.

Yo estaba impresionada; sin embargo, empecé a hablar con Evita y le prometí volver a visitarla muy a menudo. Le regalé un libro de cuentos y me lo agradeció muchísimo. Cuando volvimos a casa, yo

calladita, pensando en todos estos niños enfermos, privados de esta alegre libertad de correr, saltar y reír, me avergoncé de sentirme desgraciada porque no me dejaron ir a Sevilla.



¡Ah, cuánto te agradezco, madrina mía, de haberme llevado la semana pasada contigo en tus visitas caritativas, y a ti, mamaita mía, haberme enseñado la tristeza de la vida de estos niños! ¡Cuán feliz me encuentro! Y pensando en ellos, y yendo a verlos de vez en cuando, me creeré menos egoísta.

MIÉRCOLES.—Pasé por la Moncloa con el abuelito. Merendamos helados y barquillos. Lo pase bien, gozando del sol.

JUEVES.—Muy largo ha sido el recorrido de las iglesias; es que hemos ido de un extremo a otro de Madrid. No acompañaba mi madrina, que como mamá, estaban guapísimas con sus mantillas. Todo lo hicimos andando, y es-



toy algo cansada.

VIERNES.—Vimos pasar la procesión. Me emocioné tanto, que tenía lágrimas en los ojos. Fui muy buena hoy, y esta noche, recé más que nunca.

SABADO.—Sábado de Gloria. El sol era más luminoso que nunca. Mi abuelito me llevó al Retiro por la mañana, y por la tarde nos metimos en un cine toda la familia. Por la noche, nos llamó por teléfono mi tío Paco, diciéndonos que mañana vendría a comer con nosotros. ¡Qué alegría!

DOMINGO.—Pascua de Resurrección. Todas las campanas tocaban alegremente. La iglesia estaba llena de fieles. A la hora de almorzar encontré un paquetito en mi plato. ¿Quién, sino mi tío, me haría el regalo? Un hermoso huevo de chocolate contenía el paquete. Almorzamos todos muy alegres. Por la tarde tuvimos visitas, desde luego todas personas mayores.

¡Cuánto he echado de menos a mis amigos! Supongo que el lunes o el martes volverán.

Me extraña que no me hayan mandado ninguna postal, como me habían prometido.

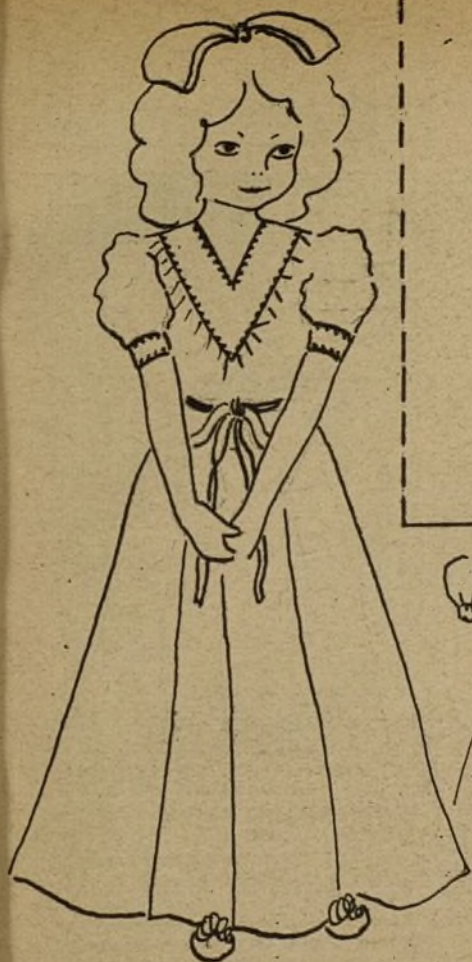
Tío Paco se queda hasta mañana por la tarde, porque por la mañana dice que irá a comprarse un caballo para poder cabalgar por el campo.

Me ha prometido que cuando vayamos al campo, me enseñará a montar.

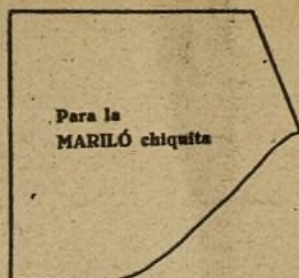


P
K
I

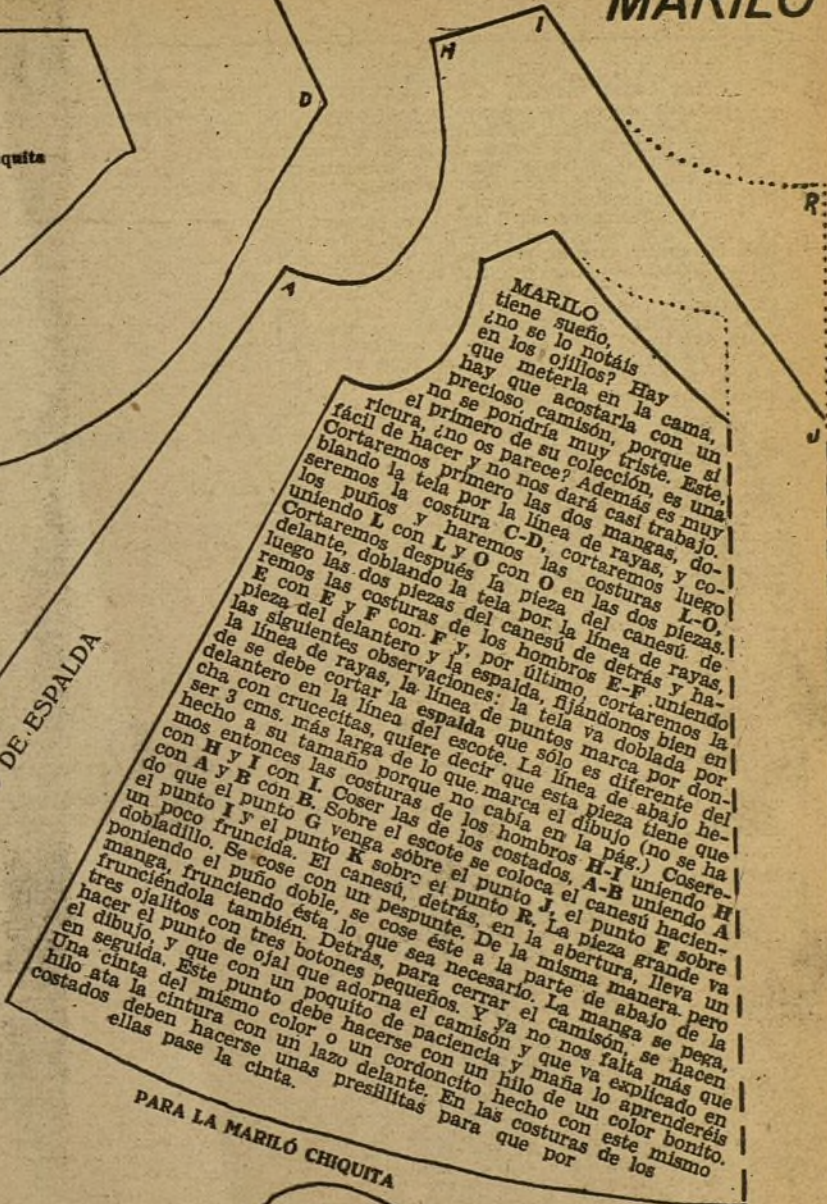
EL PRIMER CAMISÓN DE MARILO



MEDIA MANGA

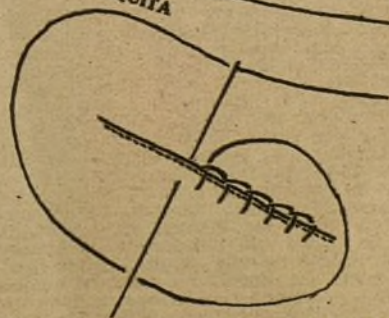


MEDIO DELANTERO DE ESPALDA



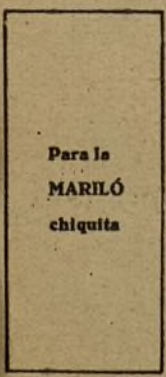
MARILO tiene sueño, ¿no se lo notáis en los ojillos? Hay que meterla en la cama, no se pondría con el primero de su colección, porque si Cortaremos primero los puños y haremos la costura C-D, cortaremos después la pieza del delantero y la espalda, fijándonos bien en la línea de rayas, y haremos las dos costuras E con E y F con F y, por último, cortaremos la pieza de los hombros E-F, uniendo la línea de rayas, la línea de puntos y la línea de escote. La línea de abajo hecha a su tamaño quiere decir que esta pieza tiene que ser 3 cms. más larga de lo que marca el dibujo (no se ha hecho a su tamaño porque no cabía en la página.) Coseremos entonces las costuras A-B, A-I uniendo el punto I y el punto G venga el escote se coloca el canesú haciendo un poco fruncida. Se cose con un pespunte, detrás, en la parte de abajo de la manga, frunciéndola también. De la misma manera se hace el ojalito de ojalitos de tres botones pequeños. Y ya no nos falta más que hacer el punto de ojal. Este punto debe hacerse con un hilo de un color más que el dibujo, y que con un cordoncito de un color diferente. Una cinta del mismo color o un lazo del mismo color atada a la cintura con un lazo delante. En las costuras de los costados deben hacerse unas presillitas para que por ellas pase la cinta.

PARA LA MARILO CHIQUITA

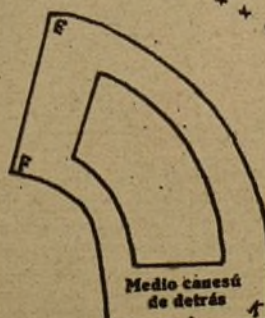


Manera de hacer el punto de ojal que adorna el canesú

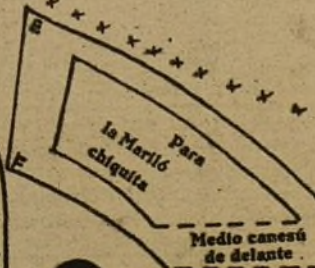
PUÑO



Para la MARILO chiquita

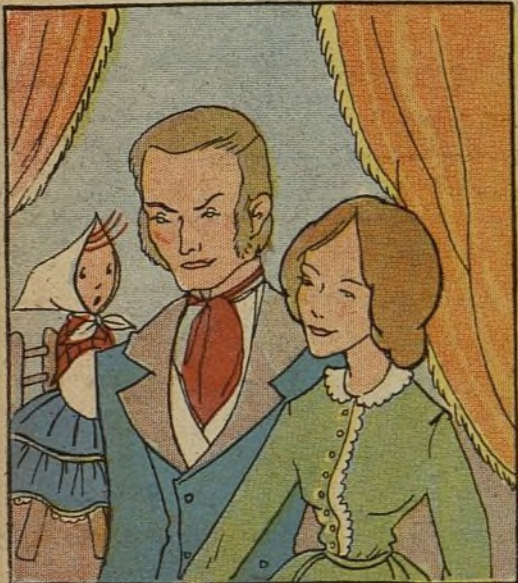


Medio canesú de detrás



Medio canesú de delante

ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACION)

La señora del capitán del Corcega estaba un poco pesarosa de haber invitado a doña Niceta a pasar una temporada en su casa. — Come mucho y sólo de lo bueno, — decía aquel día — los garbanzos los deja para

que se los coma el gato, se conoce. — Nos va a arruinar — exclamó el padre de Gonzalín muy divertido. — Es una pobre mujer que no piensa más que en sus achaques. Tomasa llamó corriendo a su niño. Tenemos que salvar a tus padrea, vidita. Doña Niceta los quiere arruinar. ¡Come mucho! — Pronto llegó

la hora de cenar y nadie se volvió a acordar de la sería y de la ruina. Al otro día, que era domingo, papá de Gonzalín sacó entradas para llevar a niños al teatro a ver una zarzuela muy bonita que acababa de estrenar. Tomasita pidió permiso para llevar su muñeco grande. Un muñeco precioso que

había regalado su ama por haber salvado tantas veces la vida de Gonzalín. ¡Qué contenta estaba! Le puso el gorrito de puntillas y una capa muy larga de lana para que no tuviera frío. Una vez en el teatro se dedicó a comentar con su niño todo lo que veía. — Mira, Gonzalito, ¿ves aquellas casitas con cortinillas

de terciopelo rojo donde hay mucho público muy elegante? Pues se llaman palcos. Me lo ha dicho mi ama. De pronto se apagaron las luces, empezó la orquesta los primeros compases del prelude, e inmediatamente se alzó el telón. ¡Qué bonito era todo! Luces, muchachas guapísimas vestidas de colores

brillantes y vivos, lazos, flores... El maestro de orquesta se volvía loco llevando el compás con la batuta. Sonaban los platillos, el piano, la guitarra; se oían también tañidos de campanas y el tintineo de miles de campanillas. En medio de todo este emocionante alborozo, fué cuando pasó algo nunca ja-



más visto en el mundo. El muñeco que dormía bien abrigadito en los cariñosos brazos de Tomasita, se levantó bonitamente y sin ningún miramiento lírico, salió disparado como un torbellino, arrastrando al andar a cuatro patas, la capa y el faldón que tan primorosamente había planchado nuestra lagartera-

na. Y además, y por si lo hecho fuera poco, empezó a dar unos ladrillos ensordecedores. — ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? — preguntaban las señoras, poniéndose en pie. — ¿Qué sucede? ¿Quién ha traído un perro al teatro? — ¡Algún loco será! — Irepeta un calvo viejecito que casi lloraba de indignación. El director de or-

questa seguía moviendo la batuta. Los artistas cantando... Tomasa corría enloquecida por todo el palco de b... racas llamando a Zampón, que ese era, y no muñeco el que se había escapado de sus brazos. — Zamponcín, ven aquí que los señores nos van a echar del teatro a palos. ¡Qué mal corazón tiene

el mundo! ¡Sólo yo tengo que ir a buscarle, pobrecín; mío! Un acomodador la agarró de un brazo y si no llega a ser por el Capitán del «Corcega» que la defendió, la tira por el primer balcón que encuentra abierto. Una vez en casa y viendo a su querido perro se le pasó la pena. Doña Niceta en cambio estaba comple-

tamente desesperada porque no encontraba su dentadura. La chica la habrá escondido, porque de esa paleta no me fío yo nada — decía mirando con malos ojos a Tomasita. — ¿La tienes tú? — le preguntó su ama creyendo todo lo contrario. — Sí, mi ama... Como el amo dice que de seguir comiendo así nos arruina,

pues yo para salvar a ustedes de la ruina he tirado la dentadura de doña Niceta por la ventana para que no pueda comer más que patata aplastada como la abuelita de mi niño, que no tiene ni un solo diente.

(Continuará)

(Viene de la pág. 2.)

caprichos pudiera tener la nena.

Detrás, sola, encapotada, remoloneando, seguía Julia, con la cabeza baja. Era de corta estatura y ancha de caderas. Tenía el cuello corto, como si los cabellos sólidamente peinados, sin gracia ninguna, en dos trenzas, le impidieran erguirlo con naturalidad. Terca y poco habituada a ninguna disciplina y menos a la del colegio (por ser el primer año que concurría) llevaba junto a la medalla de aspirante de la congregación (que era de plata y sencillísima, pendiente de un cordón austero) una cadena sólida, gruesa, de oro, y una gran medalla de San Antonio, orlada de brillantes y rubíes.

En último término, patrullaban las quince o veinte menores que completaban el reducido número de pensionistas del aristocrático colegio. Callaban los pájaros asustados del agua, y se oían los chasquidos de los goterones entre las hojas amarillentas. Al pasar por la gruta nuevamente, las niñas hacían la venia ante la Virgen, diciendo cariñosas y reverentes un "Ave María Purísima" pleno de fervores y afecto, como si todas ellas condensaran en la Madre infalible los cariños de sus hogares distantes y añorados. En la puerta del colegio, bajo la amplia marquesina, esperaba la directora contemplando a las chiquillas. Era alta, distinguida, y severa, e indudablemente debió ser en su juventud, ya distante, lo que en el mundo se llama "una belleza".

(CONTINUARA.)

(Viene de la pág. 3.) Entonces, presa de vivísima ira, desplegó el hada todo su poderío lanzando en su persecución un dragón alado. Iba a darle alcance cuando la golondrina, pronunció tres palabras que el niño del hada buena le había enseñado. Sus efectos fueron maravillosos: el dragón alado cayó muerto en el acto. No por esto cejó en su empeño el Hada Roja, ya que inmediatamente envió una serpiente, también alada, que despedía fuego por la boca. La golondrina dijo otra vez las tres palabras mágicas y la serpiente sufrió la misma funesta suerte del dragón. Recurrió el hada a una bestia horrible de siete cabezas cuya vista causaba verdadero espanto. Salíó el monstruo disparado y parecía que iba a conseguir su objeto, pero Naranjita, pronunció por tercera vez las palabras que la hacían invulnerable y el monstruo de las siete cabezas cayó como herido por un rayo. Ya no le quedaba al Hada Roja para atacarla más que la carabina cuyos disparos alcanzaban a mil leguas de distancia. Segura de su poder, gritó:

—Te voy a matar, pequeña golondrina. Pero ésta, valiente, como obediendo a repentina inspiración, tomó con su pico una piedra enorme que por arte de magia logró alzar en el espacio, como si de una pluma se tratara, y elevándose a grandísima altura la dejó caer sobre el Palacio de Cristal, que se rompió en miles de pedazos quedando sepultada entre ellos el hada malvada que sucumbió. Gentil Aimar no pereció debido a la protección que el hada buena le dispensara y ya liberado, se escapó a un bosque cercano donde encontró a su idolatrada hija Naranjita, vuelta a su forma de niña. Regresaron a casa triunfalmente reuniéndose con la abuelita en medio de la mayor alegría. F I N



Aprendamos divertiéndonos

LA CASA DE MUÑECAS

Queridas chicas:

Quisiera que todo lo que aprendáis al construir esta casita os pueda servir cuando seáis mayores y tengáis que disponer vuestra casa de verdad.

¿No hemos quedado en que vais a aprender divertiéndoos?

Pues si no hacemos las cosas muy pensaditas y con mucha lógica y sentido común, puede que os divirtáis, pero lo que es aprender ¡ni pizca!

Así es que por este motivo debemos fijarnos mucho en que la distribución de la casita sea cómoda y cuidar de que la decoración de las habitaciones sea propia del destino que ha de dárseles.

En el primer piso colocaréis el comedor, y a su lado la cocina, con puerta de comunicación, para que la comida no se enfríe por los pasillos.

Al otro lado del vestíbulo, también en el primer piso, pondréis el salón y seguido a éste la biblioteca, también con puerta de comunicación que quede abierta cuando sea el santo de mamá y vengan muchísimas visitas para felicitarla; así podrán estar todos juntos y divertirse más.

En la cocina colocaréis un zócalo de cuadritos, imitando azulejos. Podréis pintar este zócalo en un papel que luego pegáis a la cartulina que forma las paredes, hasta la mitad de su altura.

También el suelo puede ir de cuadros blancos y rojos para que parezcan ladrillos.

La puerta que da al comedor se habrá recortado antes en la cartulina que forma el tabique de separación, pero después de bien dibujada, con regla y todo, ¿eh?, no vayáis a hacérmela torcida.

Luego la pintáis de rojo por la cara que da a la cocina y de castaño por la que da al comedor.

El suelo del comedor debe ir pintado de color ocre, imitando así la madera encerada. El salón tenéis que alfombrarle, porque así resulta más confortable y más lujoso.

Haréis la alfombra con un trocito de fieltro o paño que puede ser color crema y si sois habíldosas le pintaréis alrededor una greca e

floremitas muy chiquitas y si queréis un grupo de ellas en el centro o una guirnalda haciendo círculo.

Esto es muy fácil porque como estas florecitas tienen que ser chiquitísimas, con que hagáis unos puntitos rojos, azules y amarillos y los unáis con unas rayitas verdes que parecerán hojitas, resultará una alfombra preciosísima.

Las paredes deben ir pintadas color crema, como también las de la biblioteca.

La puerta que separa estas dos habitaciones, y que habréis recortado antes, de la misma forma y con el mismo cuidado que la de la cocina, la pintaréis de blanco o crema por la parte que da al salón y de color madera por la que da a la biblioteca; a ésta le pondréis una alfombra toda de un color, que puede ser verde o rojo, según el trocito de fieltro o paño que tengáis.

En el segundo piso estará el cuarto de baño, al lado del de papá y mamá, comunicado con éste por una puerta.

Al otro lado de la escalera el cuarto de dormir el niño y a continuación, el cuarto de jugar, ya en la esquina, y lo más lejos posible del dormitorio de mamá, para que no le oiga, cuando tiene jaqueca o se levanta tarde porque ha ido al teatro.

En el cuarto de baño, pondréis el suelo de hule blanco y en las paredes un zócalo de lo mismo o bien pintadas todas de blanco pero con pintura de esmalte, ¿eh?, para que se pueda mojar y lavar sin que se estropee.

El dormitorio de mamá tendrá todo el suelo alfombrado o sea cubierto con un fieltro o paño del mismo tamaño de la habitación y de un color clarito como rosa, verde, amarillo o crema.

También el cuarto de jugar el nene irá todo él alfombrado para que esté bien abrigadito, que ya sabéis lo malos que son los niños y cómo a veces se empeñan en correr descalzos por la habitación y, claro, así cogen las catarros.

De este modo además no se escurrirá en la cera, y se hará menos daño cuando se calga, así es que le pegáis al suelo un trocito de paño azul pálido y quedará monísimo.

Para hacer todas estas alfombritas pueden servir recortes de vuestros mismos trajes y abrigos que seguramente guardará mamá.



Ayuntamiento de Madrid

10

(Continúa en la página 14.)

El tesoro escondido

VAMOS a hablar un poquito, queridas niñas, de estas cosas tan conocidas pero seguramente tan poco pensadas por todas vosotras. Mañana es Jueves Santo, día en que hace muchos, muchos años, celebró Jesús la última cena con sus Apóstoles; en ella convirtió el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre, instituyendo así la Sagrada Comunión, milagro de misericordia y amor hacia todos nosotros que a diario repiten los sacerdotes durante la Santa Misa, hacia la mitad de ella, cuando pronuncian las palabras de la Consagración, que son las mismas que dijo Nuestro Señor en aquella noche: "Este es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre".

Jesús, que por saberlo todo sabía también lo que iba a suceder, conocía que había llegado su hora de padecer por salvar a los hombres y de dejar este mundo. Sabía que uno de sus Apóstoles, que había vivido tres años con El, siendo testigo de su amor, de su vida santa, de sus muchos milagros, le iba a vender. Que Pedro, en quien había depositado su confianza, le iba a negar, que todos le iban a abandonar. Y en estos momentos, ¿qué hizo? ¿echarles en cara su maldad?, ¿vengarse?, ¿des-

dearnos el consuelo de poder acercarnos a El, como en aquel momento lo estaban los Apóstoles, y como todo lo puede, realizó un gran milagro; la Eucaristía.

Tomó el pan y levantando los ojos al cielo, y dando gracias al Padre lo bendijo, lo partió y dió a los discípulos diciendo: "Tomad y comed; este es mi cuerpo, que se da por vosotros". Del mismo modo tomó el cáliz y se lo dió diciendo: "Bebed todos de él, porque ésta es mi sangre que será derramada por vosotros y por muchos para perdón de los pecados. Haced esto en memoria mía". Jesús no podía engañar ni mentir. Al decir estas palabras el pan dejó de ser pan y se convirtió en su Cuerpo, lo mismo que el vino se hizo su Sangre. Los Apóstoles, que recibieron dentro de sí a Jesús, hicieron entonces su primera comunión. Este gran milagro que El hizo, lo mando hacer a sus Apóstoles en memoria suya y hoy lo repiten cada día los obispos y sacerdotes, para que gocen de Jesús todos los cristia-



quiso probarles todo su amor y que llevaría este amor hasta el fin. Le costaba separarse para siempre de los hombres; su corazón estaba tan lleno de misericordia, que quiso, antes de subir de nuevo al cielo,

¿Os dais cuenta, queridas niñas, de lo que significa la Comunión? Fijaos que es poder estar con Jesús, cerquita y más que cerquita, pues es tenerlo dentro de vosotras mismas.

Decidme ahora, ¿no val la pena levantarse media hora antes, sólo media horita, para aprovecharnos de todo este gran milagro para dar un gran abrazo a Jesús, que tanto nos amó que ni quiso separarse del todo de nosotros. Veis qué gran milagro hizo Jesús para acercarse a vosotras... ¿Se lo vais a despreciar, o decidiréis desde ahora sacrificar media horita de sueño para ir a buscarle...? Estoy segura de que si un día os dijera vuestra mamá —Mañana llega Shirley Temple a Madrid; si queréis ir a verla hablarle tenéis que levantaros las siete de la mañana y andar un par de horas para llegar a su hotel...

...¡Qué noche ibais a pasar todas o casi todas vosotras!

De hijo que no dormiríais pensando en la gran ocasión que se os presentaba y en que quizá se os podía pasar la hora; y todo por una criatura mortal, que nunca os demostró cariño ni interés.

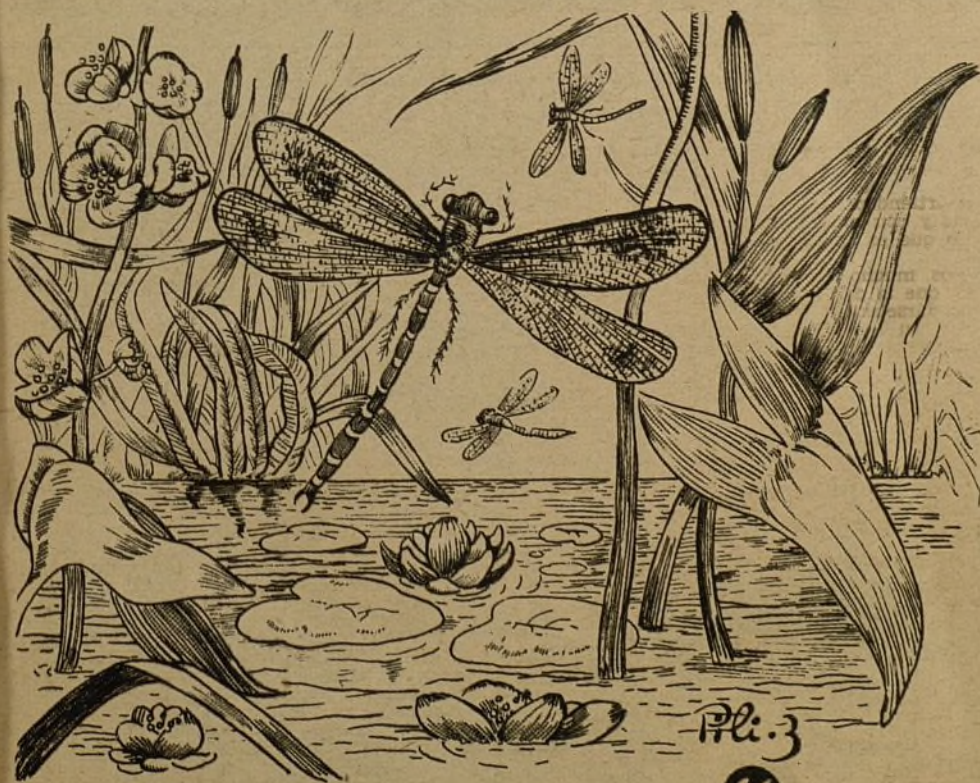
Pero Jesús es Dios, os ha creado, os ha querido hasta dar su vida por vosotras y toda su sangre para lavar vuestros pecados.

Como dice el Evangelio: "Nos amó hasta el fin", esto es, hasta que ya no se podía más.

Ya veis cuánto nos dejó Jesús antes de que subir al cielo; el próximo día os explicaré lo que exige de nosotros para acercarnos a El.



HISTORIAS de INSECTOS



Los caballitos del diablo viven en las orillas de los arroyos y de los ríos.

Al nacer, no tienen aún alas, que les salen después, cuando ya son un poco crecidos.

Sus papás los ponen en seguida en el agua, y los chiquitines aprenden al punto a nadar; y viven allí, buscándose ellos mismos el alimento: se comen a los mosquitos pequeños que caen al agua.

Pero a medida que van siendo mayores, sienten cada día más ganas de tener alas pronto, para poder volar por entre la yerba, como los caballitos del diablo grandes.

Y cuando ven que por encima de sus patas, en su espalda, las alas van a comenzar ya a nacerles, trepan por alguna de las plantas que crecen en medio del arrollo. Suben por el tallo y esperan, allá arriba, a que sus alas estén crecidas del todo. Y en cuanto las tienen, ¡allá va!, se echan a volar, tan contentos y traviosos como diablillos.

Por eso les viene muy bien su nombre de caballitos del diablo.

Algunos, como todavía no saben volar bien, se caen al agua. Pero en seguida acude alguno de los mayores a sacarlo y ayudarle a aprender.

Aventuras, desventuras y travesuras de Maita, Pitusa y Cominin

(CONTINUACION)



RA jueves y Maita no tenía colegio. Por eso estaban sus hermanitos la mar de contentos. —«¿Qué haremos hoy? ¿Qué haremos hoy?» — preguntó lo menos treinta veces Cominin. Pitusa quería a todo trance jugar a las comiditas. —«Pues si no jugamos con los cacharrines de la cocina no quiero.» Maita se desesperaba de ver a sus hermanos tan pequeñajos y se fué al comedor con cara de aburrimiento. Los dos pequeños se arrodillaron en las sillas y en menos que canta un gallo, llenaron la mesa de papeles. Cuando más alborotado estaba todo, llamaron a la puerta. Mientras mamá ponía cada cosa en su sitio, Nicanora, la criada que acababa de venir de un pueblo de Segovia, salió a abrir. Era la madrina. Nada más quitarse el sombrero y los guantes, empezó a charlar con mamá. Y cuando las infantiles y risueñas caritas se pusieron más risueñas todavía, fué



al ver que presentaban la bandeja llena de pastas; la luz empezó a debilitarse mucho, mucho hasta que se apagó del todo. Los niños se pusieron a jugar a las tinieblas, verdaderamente encantados. —«Aquí está la mía» — gritó Pitusa. «Y este es el moñito negro de mamá» — añadió Cominin. Mamá quiso encender una vela, pero los niños empezaron a decir que no y que no. «A oscuras, a oscuras» — gritaban aturdiendo a su madre. La madrina intercedió por ellos y mamá consintió en que se merendara sin luz, segura de que vendría de un momento a otro. La madrina fué a coger una pasta, pero no palpó más que media docena de manitas de carne y hueso. Pitusina estaba pasando el jueves más divertido de su corta existencia y Cominin se comía las pastas que podía coger sin tregua ni descanso. Cuando estaban los tres pequeños con la boquita llena hasta no poder más, la bombilla empezó a encenderse y la luz clara y brillante, iluminó tres caras infantiles y dos de persona mayor, adornadas con unos preciosos bigotes negros. ¡Dios santo, qué alboroto se armó! Los vasitos pequeños que mamá había llenado de vino dulce y doradito, estaban embadurnados de tinta por fuera y claro, al beber se habían manchado todos. Maita casi se ahogó de risa,

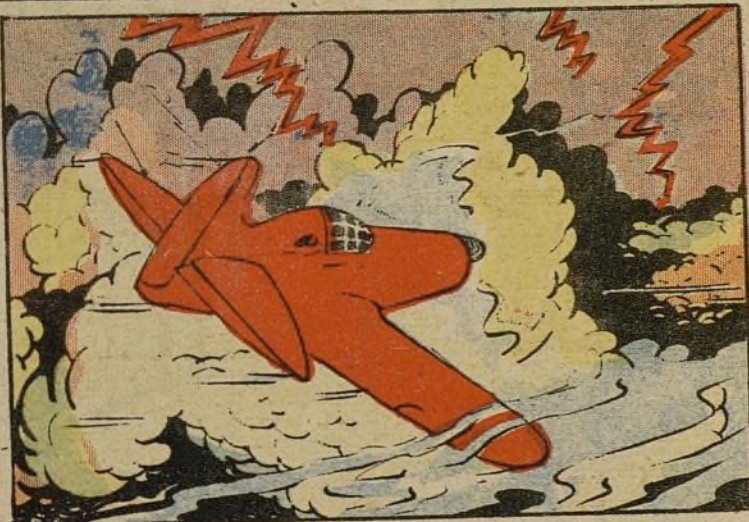
Mamá se disgustó mucho y Pero fué terrible lo que pasó después, porque su madre que estaba más enfadada que nunca, la dió una azotaina que la tuvo llorando lo menos media hora.



Alegria.

AVENTURAS de BARQUILLITO

Todo fué bien durante las primeras horas. Barquillito estaba en sus glorias, y casi casi se creía tan aviador como su tío. Pero hete aquí que mediada la mañana se encapotó el cielo...



¡¡Ay que me mueroll! Yo me quiero bajar!

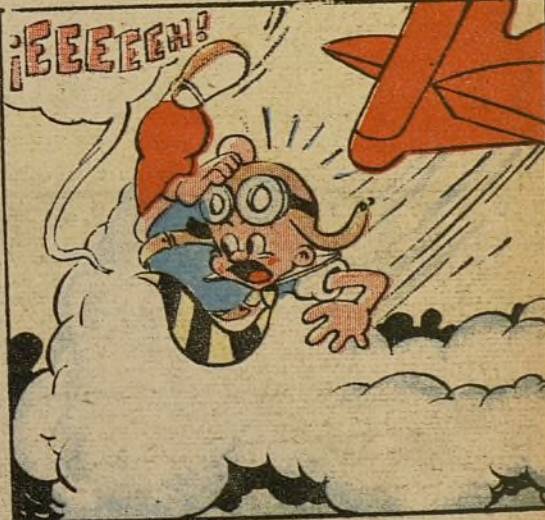


¿Qué puedo hacer, tío?

Ve a la cola y en la cabina de equipajes encontrarás una caja. Traela. Te daré algo para que se te pase.



Pero nuestro Barquillito estaba tan mareado que no sabía lo que se hacía, y en lugar de abrir la puerta de la cabina de equipajes... abrió otra y...

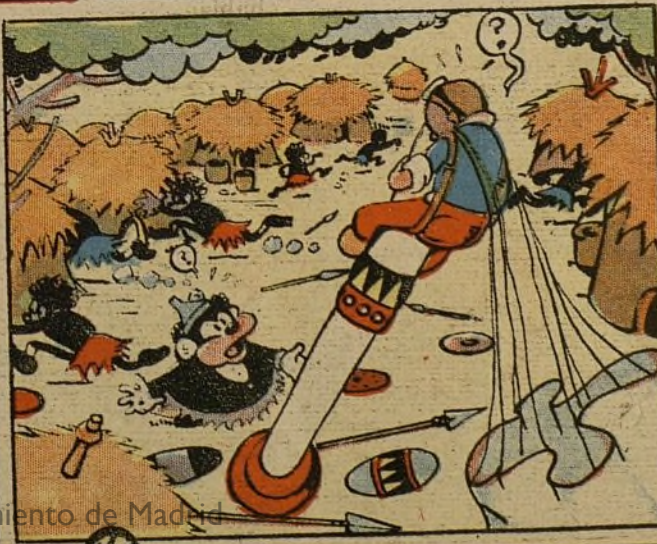


¡¡Ocorra, que me he encontrado con un rayo jugueton!



¿Qué le iba a pasar al pobre Barquillito? Que se le ocurrió hacer funcionar el paracaídas.

P. Romáquez



¡Pobre barquillito!
¿Qué le sucederá entre aquellos negros?
¿Le guisarán como un carnero en su próxima banqueta?



¡CONTINUARÉ

CÓMO AGRANDAR ÚN DIBUJO

(Viene de la página 10)

En estas columnas os damos unas explicaciones utilísimas, complemento de los juegos que irán apareciendo en las páginas 2 y 3 de nuestro suplemento CHIQUITITO. Si por el procedimiento clásico que aquí se os describe, ampliáis los estupendos juegos que en CHIQUITITO se os ofrecen, conseguiréis dos objetos: hacerlos con una colección variadísima de los pasatiempos más entretenidos para los días de lluvia, y APRENDER A DIBUJAR.

Creo que merece la pena de que os molestéis un poquitillo; tanto más si en la propia molestia encontraréis, como os ocurrirá en este caso, un motivo de auténtica diversión.

Asimismo necesitaréis de este procedimiento para confeccionar muchos de los detalles de vuestra Casita de Muñecas.

¿Qué os parece?

¿No son aliciente bastante para ir haciéndoos con una habilidad más que el día de mañana os puede resultar del mayor provecho?

Pues... manos a la obra y a ver a cuál le sale mejor.

Ahora quiero enseñaros a agrandar los dibujos, para que podáis hacerlo fácilmente con los que os vaya dando, y si lo hacéis con cuidado podéis tener la seguridad de que quedarán exactos. Por ejemplo: Tenemos el dibujo núm. 1 y queremos hacerle tres veces mayor; pues primero vamos a cuadrarlo empujando por trazas una línea horizontal que pase por el punto más alto de él y seguida de otras, también horizontales, cuidando mucho que queden paralelas y a la misma distancia unas de otras.

Luego se trazan las verticales que sean completamente perpendiculares a las anteriores y también a la misma distancia unas de otras. Todo esto hay que hacerlo exactísimo, ¿eh?

Entonces os quedará como el dibujo núm. 2.

Después se numerarán las verticales y se marcarán con letras las horizontales, como en las palabras cruzadas que tantas veces habréis visto.

Ahora cogemos otro papel

mayor y trazamos la misma cantidad de líneas horizontales y verticales pero esta vez cuidando que la distancia de una a otra sea tres veces la que pusimos en la primera cuadrícula.

(Si quisiéramos aumentar el dibujo cuatro veces, las distancias de la segunda cuadrícula tendrían que ser cuatro veces mayor, etcétera.)

Luego se numera como la pequeña y nos quedará igual que el dibujo núm. 3.

Una vez hecho esto ya es muy facilísimo pasar el dibujo al tamaño grande.

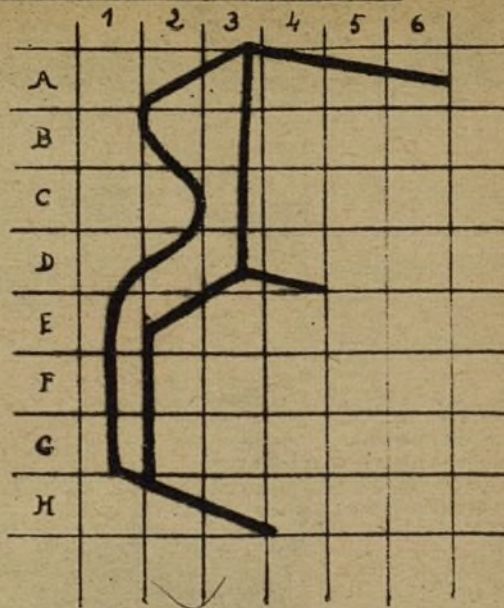
Basta con ir copiando con cuidadito el trocito de dibujo que queda en cada uno de los cuadrillos, fijándose en la numeración de éstos para no confundirse.

Por ejemplo:

En el dibujo que os doy el respaldo de la butaquita empieza en el cuadrado núm. 3 horizontal A vertical, y va hasta la mitad del 6 vertical, etcétera.

Con este sistema de cuadrícula podréis copiar los dibujos más difíciles, pues ya veis que se simplifican muchísimo.

Es el sistema que emplean los pintores para sacar cuadros grandes de fotografías chiquitas.



Nº 3



Nº 1.



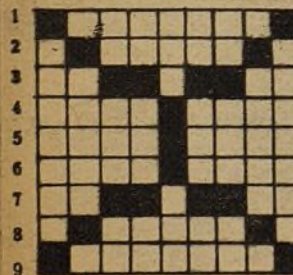
Nº 2.

MISCELANEA

PARA LOS GRANDES

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9



bre de letras. Nota. 8. Vocal. No están dañadas. Vocal. 9. Provincia de España

JEROGLIFICO

¿Nunca te sabes la lección?



ROMBO

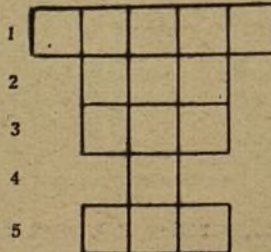


A⁷ E¹ O¹ O² D² R⁶ S⁴ T²

Con las anteriores letras repetidas tantas veces como indican sus exponentes, formar el rombo de manera que, horizontal y verticalmente, se lea: 1.^a Cifra romana. 2.^a Entregar. 3.^a Cubrir con oro. 4.^a Antifaces. Ruedores. Jere abisinio. 7.^a Consonante.

CRUCIGRAMITA

1 2 3 4 5



Al Crucigrama. — HORIZONTALES: 1. Tul. Fia. 2. Inés. Lara. 3. Oí. Aro. Ir. 4. Rarezas. 5. Id. aC. 6. adarnoH. 7. Al. nuA. uM. 8. Obra. Sosa. 9. Cae. Sol. VERTICALES: 1. Tío. aOC. 2. Unir. Alba. 3. Le. aiD. Re. 4. Sardana. 5. Re. rU. 6. Lozanas. 7. Fa. aCO. Os. 8. Iris. Huso. 9. Aar. Mal.

Al Jeroglífico.—Desde anteaeyer.

JEROGLIFICO

¿Qué Rey Mago te gusta más?



PARA LAS PEQUES

HORIZONTALES: 1. Lo último. 2. Astro. 3. Nombre de chica. 4. Abreviatura de "este". Nombre de letra.

VERTICALES: 1. Consonante que necesita el gato para bufar. 2. Al revés: es igual que de esta manera. Vocal. 3. No. no y no. 4. Parte del sombrero. Vocal. 5. Consonante.

JUEGO DE PALABRAS

Tenéis que buscar las palabras contrarias a estas:

VERANO. BARATO. LLORAR. DESOBEDECER. TODO. ENEMIGA. BAJA.

y colocarlas de manera que sus iniciales formen el nombre de un pajarito.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al Logogrifo.—Tesino.

Al Crucigramita.—HORIZONTALES: 1. Gatos. 2. Fina. 3. GO L. 4. aF. De. 5. L A S. 6. Gata. 7. Ojalá.

VERTICALES: 1. G. Galgo. 2. aF. F. aJ. 3. Tío. Ata. 4. oN. D. aL. 5. Sales. A.

Al Jeroglífico.—Reúno para una Marilló.

A la Adivinanza: El bombo, la bomba y la bombilla.

CARMEN (Figueras).—Con mucho gusto, Carmencita, te hubiera mandado lo que me pedías, pero olvidaste en tu carta ponerme tu apellido y bien a mi pesar no he podido hacerlo. Escríbeme cuando quieras y yo tendré mucho gusto en servirte pero, por Dios, no olvides de decirme tus apellidos y tu dirección. Muchos besos.



Fig. 2.

JUANITA NAJERA PEÑALVER (Madrid). Ya era hora que te contestase, ¿verdad? Bueno, un poquito de paciencia y pronto os contestaré mucho más de prisa. Te mando un modelo de vestido que espero te guste. Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinitas. Muchos besos.

LOLITA y PEPITA GARCIA (Cartagena).—Yo también estoy muy contenta de teneros por sobrinitas y de que me tratéis con toda confianza. Tenéis razón; sería estupendo que nuestro periódico saliera todos los días y fuera de mil hojas. ¡Entonces sí que os contestaría pronto y largo! Pero... Vuestros amiguitos Piki, Genio del Bosque y Anita me dicen que agradecen mucho vuestro interés, y que ya podéis prepararos, pues os van a contar cosas terribles. Publico nuestro anuncio:

ATENCIÓN: Lolita y Pepita García, que viven en la calle de Santiago, 44, o Francisco Junquera, 26, Santa Lucía, Cartagena, desean correspondencia con niñas de 11 a 13 años que sean aficionadas a escribir. El juego, sobrinitas, lo dejaremos para otro día. Mil abrazos.

TERESA PUIG ESTAVILLO (Vitoria).—Con mucho gusto contesto a tu amable cartita y te recibo en mi legión de sobrinitas. A tu primita debes hacerle un pañuelo, es una labor muy sencilla y un regalo muy práctico. En una telita mona haces un repulgo con vainica y en las cuatro esquinas bordas a punto de cañamazo este dibujito que te mando (fig. 2). ¿Te gusta? Me alegrará mucho que sí. Cariños.

CONSUELITO MONTORI (Mataró).—¡Vaya, Consuelito! Ya era hora de que te enteraras; que tenías una tía deseando ayudarte en todo; con mil amores te recibo entre mis sobrinitas y para empezar te mando el modelo de vestido que deseas. ¿Te gusta? Abrazos cariñosos.



MARIA LUISA CASTILLO, MARIA GUALUPE GARRIDO y VICTORINA BOYO (Santander).—Como las tres me escribís en una carta, supongo sois grandes amigas y por eso os contesto a las tres juntas. Me alegra mucho saber que os gusta nuestro perió-

Carta de la tía Catalina

dico. Tengo mucha pena de no haber podido ayudaros a tiempo en lo que me pedíais, pero podéis creerme que no es por falta de interés, sino por acumulación de cartas. Con el nuevo formato del periódico iré poniéndome al día y nuestra correspondencia será más regular. Ya sabéis que aquí me tenéis esperando vuestras noticias y deseando complaceros. ¡Ah! Y no os olvidéis de mandarme lo que me habéis prometido, que ya sabéis que lo prometido es deuda. Muchos besos a las tres.



Fig. 4.

ROSA DEL CAMPO y MARIA DEL CARMEN HEVIA (Avilés). Me parece muy bien vuestra idea de organizar una pandilla; los nombres que se me ocurren son "Tamborcitos", "Los diablillos blancos", "Las panderetillas", ¿Os gusta alguno? Decídmelo, para que si éstos no os gustan, pensemos otra cosa. Aquí tenéis vuestro anuncio: **ATENCIÓN:** María del Carmen Hevia y Rosa del Campo, que viven en Avilés, calle del Generalísimo Franco núm. 12 (tienda), desean correspondencia con niñas de 9 a 12 años que quieran ingresar en su pandilla. Hasta cuando queráis. Muchos besos.

NENA y NENITA VILA (Salamanca).—Pero sobrinitas queridas, ¿estáis seguras de no estar un poco mal de la cabeza? El campo da ganas de comer, ¡ya lo creo!, pero de comer huevos fritos con jamón, tortilla de patatas, corderito asado, etc. etc. ¡Requetegolosísimas! No os mando la receta que me pedís porque es muy complicada de explicar y ya sabéis que tengo muchas cartas y además porque el periódico empezará pronto a publicar una sección de cocina y allí encontraréis de todo. Pero ya sabéis que estoy encantada de solucionaros todos los demás conflictos. Besos cariñosos.

CECILIA MAS (Valencia).—Estoy muy contenta de que por fin te hayas decidido a escribirme; hazlo siempre que quieras con toda confianza y desde luego apeándome el tratamiento. Te mando un modelo de peinado (fig. 5) que creo que con el maravilloso pelo que debes de tener te estará muy bien. ¿Te gusta? Supongo que tú, con tus 16 años, serás ya una muchachita muy comprensiva y me perdonarás que no te mande la explicación del jersey. Piensa que no es por falta de interés, sino porque me llevaría casi una plana para ti sola. Si sigues en la idea de hacerlo, dímelo y yo veré el modo de darte gusto. Abrazos cariñosos.

MARIA LUISA TUÑÓN NUEVO (Pravia). Yo también te quiero mucho y te recibo encantada entre mis sobrinitas. Mariló, será un ¡a muñequita preciosa y tendrá unos trajes maravillosos; ten, pues, un poquito de paciencia. Muchos besos.

MARIA ARTIGAS (Villanueva y Geltrú).—Imposible contestarte con la rapidez que tú querías, sobrinita, pero en fin, más vale tarde

que nunca, ¿no te parece? Aunque supongo que ya te habrás decidido por algún peinado. ¡Pobrecita de ti si estuvieras desde entonces con el pelo suelto! Te mando este modelo por si te gusta y tienes ganas de variar. (Fig. 5), Besos cariñosos.

LUISITA MADRID-NAZARET (Valencia).— ¡Pobre Mariló, pelona! Parece rá una bolita de billar. El pelo debes hacérselo, cosiendo en el centro de la cabeza, desde la frente hasta la nuca y haciendo raya, unas hebras de lana un poquito largas, unas que caigan hacia el lado derecho y otras hacia el izquierdo. Luego se las recoge en trenzas, y ya la tienes tan requeteguapísima. Mil besos.

VALENTINA MARTIN y FELISA MARD (Madrid).—Os digo lo mismo que a María Luisa Tuñón: un poco de paciencia y pronto tendrá Mariló trajes, muebles, flores, en fin, todo lo que vosotras deseáis para ella. Esperad, esperad... Mil besos.



Fig. 6.

PILI FERRANDO (Tortosa).—Te digo lo mismo que a las niñas anteriores, un poquito de paciencia... y todo llegará. Muchas gracias por tu invitación y quién sabe si a lo mejor este año te hago una visita. Si te haces la permanente, procura que la onda sea lo más grande posible, esa permanente de onda pequeña es muy fea. Aquí tienes un peinado muy gracioso, (fig. 6). ¿Te gusta? Abrazos cariñosos.

PILAR INIESTO (Tortosa).—No he entendido muy bien tu carta, sobrinita. No sé si lo que quieres es un modelito de jersey de niño, o que te explique cómo se hace el punto. Dímelo más claro y te contestaré en seguida. Pronto quizás admitamos colaboración y entonces podrás mandarnos tu cuento. Muchos besos.

MARIBEL PEÑA, INMACULADA LOPEZ y MARY CARMEN MENDEZ (Valencia del Cid).—Con mucho gusto os recibo en mi legión y con mucho gusto también recibiré vuestras cartitas. Ha pasado tanto tiempo desde que me escribisteis que ya vuestros deseos han perdido actualidad, de todos modos decidme, Maribel, y tú (Fig. 7). Inmaculada, si seguís deseando esos modelos y os los mandaré en seguidita. Mary Carmen, tú eres más afortunada; te mando un modelo de peinado que excuso decirte lo que me alegrará te guste. (Fig. 7). Hasta cuando queráis. Mil besos.

CONCHITA VALENCIANO GARCIA (Las Palmas de Gran Canaria).—Con muchísimo gusto, Conchita, he recibido tu carta y te cuento entre mis sobrinitas. ¡Qué imaginación tan maravillosa tienes, criatura! ¡Cómo se ve que tienes la suerte de vivir en ese delicioso país donde todo es luz y alegría! ¡Qué exuberancia de vida y optimismo, sobrinita! Bravo, bravo; eso está muy bien, a mí me gusta la gente alegre y soñadora, pero... cuidado con el romanticismo y los sueños; a veces nos llevan demasiado lejos y luego llegan las desilusiones. Cumplo tu encargo: **ATENCIÓN:** Conchita Valenciano García que vive en Las Palmas de Gran Canaria, calle del Presidente Alvear, núm. 48, desea correspondencia con niñas madrileñas de 14 a 16 años, a ser posible de Cuatro Caminos o Chamberí. ¿Recibiste los periódicos? Se te enviarán en seguida. Yo también te quiero mucho y estaré encantada de recibir tus noticias. Besos cariñosos.

TIA CATALINA

ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

ADemás HE DE APRENDER A TOCAR ALGO PARA CUANDO...

... SE CASE LA PRINCESITA VIOLETA... ¡VAMOS A TRABAJAR! PERO...



... OIGO VOCES... ¿QUIÉN HABRÁ TRAS ESTAS PLANTAS...?



HEMOS DE PROCEDER CON CAUTELA PARA RAPTAR A VIOLETA...



"CLOWN" SE QUEDÓ DE UNA PIEZA A LOIR A DOS LENGUAS DE FUEGO, PROYECTAR EL RAPTO DE VIOLETA.

¿CÓMO ME LAS COMONGO YO AHORA?



24-47

"CLOWN" LE ENTRA LA VALENTIA DE GOLPE AL DESCUBRIR JUNTO A UN CHARCO UNA JERINGUILLA.



¿A VER LO QUE PASA AHORA! ¿DONDE ESTÁN ESAS "IMITACIONES" DE FUEGO?



(Continuar)